

**Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales**  
***FLACSO***

**Maestría en Ciencias Sociales con Especialización  
en Antropología Social**

Educación y hombría de bien: un estudio de caso en un  
colegio de Quito acerca de la masculinidad

**Juan Francisco Castillo Galarza**

**18-05-2004**

**Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales**  
***FLACSO***

**Maestría en Ciencias Sociales con Especialización  
en Antropología Social**

Educación y hombría de bien: un estudio de caso en un  
colegio de Quito acerca de la masculinidad

**DIRECTORA DE TESIS: GIOCONDA HERRERA**  
**LECTORES: XAVIER ANDRADE Y FERNANDO GARCÍA**

**Juan Francisco Castillo Galarza**

**18-05-2004**

# ÍNDICE GENERAL

Págs.

<b>Agradecimiento</b> .....	2
<b>Dedicatoria</b> .....	2
<b>Síntesis</b> .....	4
<b>Introducción</b> .....	5
<b>Capítulo I</b>	
1. Identidades y Masculinidad: herramientas conceptuales y metodológicas.....	11
1.1. Género y masculinidad.....	11
1.2. Espacios sociales y el uso del género.....	15
1.3. El hombre de bien necesario en educación.....	17
1.4. Actuación y vida cotidiana: entrada etnográfica de la investigación.....	21
1.4.1. Repudio e identidad.....	22
1.4.2. La masculinidad.....	26
1.4.3. Estrategias etnográficas.....	28
1.4.4. Conciencia contradictoria.....	31
<b>Capítulo II</b>	
2. Representaciones de lo masculino en el contexto institucional del centro educativo.....	34
2.1. Valores y principios del centro educativo.....	34
2.2. Cambios en los paradigmas educacionales, el establecimiento de lo holístico.....	35
2.3. Algunos antecedentes históricos y filosofía educativa del colegio.....	36
2.4. Eficacia normativa del discurso educativo.....	39
2.5. Los principios del colegio como práctica holística y su relación con la masculinidad.....	42
2.6. El orden de la familia feliz.....	47
<b>Capítulo III</b>	
3. Lo femenino en el colegio.....	49
3.1. Régimen de género en el Colegio.....	49
3.2. La metáfora de la familia feliz.....	54
3.3. Poder y estrategias de lo femenino.....	55

3.4. Representaciones tradicionales de las mujeres en la institución educativa.....	58
3.5. Maternalismo y función educativa: la práctica de las mujeres.....	62

**Capítulo IV**

4. Interrogando masculinidades: Un análisis etnográfico de la masculinidad en un contexto matrifocal.....	71
4.1. Algunas consideraciones etnográficas previas: entrada a la observación.....	72
4.2. Descripción de personajes: el grupo de profesores varones.....	73
4.3. Imágenes competitivas de la masculinidad: divisiones y jerarquías masculinas.....	76
4.4. Grupo de profesores: bromas, homosocialidad y banalización del ‘otro’.....	83
4.5. Conyugalidad y el rol de la amante.....	90
4.6. Vínculos masculinos trascendentales.....	96

**Capítulo V**

5. Escolarizando masculinidades.....	101
5.1. Relaciones de género entre maestros y aprendices.....	102
5.2. Profesores: hombres de bien.....	107
5.3. Educación y hombría de bien.....	117
5.4. El entorno educativo desde la perspectiva de los alumnos.....	123

<b>Conclusiones.....</b>	<b>130</b>
--------------------------	------------

<b>Bibliografía.....</b>	<b>144</b>
--------------------------	------------

## Capítulo IV

### **4. Interrogando masculinidades: Un análisis etnográfico de la masculinidad en un contexto matrifocal**

Este capítulo busca analizar la construcción de la masculinidad en este contexto educativo a través de las formas de interacción masculina que llevan los profesores entre sí. Como investigador es importante tomar algunas consideraciones acerca de la observación que he realizado. Estas observaciones se han extendido a lo largo de dos años. El tiempo que he permanecido en el colegio lo he hecho participando activamente en las actividades de la institución. Creo que es importante tomar en cuenta mi posición en el colegio, como he mencionado anteriormente, he sido profesor de la institución y he podido pasar mucho tiempo con mis informantes, en espacios formales como informales. Es preciso aclarar, que el tema de la masculinidad emergió espontáneamente. La actuación del grupo de hombres en torno a la reafirmación de su masculinidad en espacios informales es un tema recurrente.

Al tratar este capítulo me propongo explorar el lenguaje en el cual las categorías relativas de la identidad sexual y de la sexualidad son formuladas y confrontar las relaciones entre hombres en un contexto educativo dominado por mujeres. Los significados y creencias de estos hombres son muestra de la circulación de un discurso dominante que subsiste entre el exceso y el silencio, un vaivén de estereotipos que hacen referencia a las relaciones con mujeres y que enmarcan tales referencias en términos de competencia sexual (Andrade 2001a:21).

La lógica del capítulo buscará hacer una descripción breve de mis informantes acoplando percepciones de otras personas con respecto a ellos para dar validez a mi interpretación. Después hago un análisis de algunas categorías lingüísticas empleadas por mis informantes en la interacción como formas de reafirmación de la identidad masculina como formas de contestación y resistencia al discurso general del colegio, formas que a mi parecer son necesarias para la reproducción del sistema. Luego de poner en antecedentes algunos elementos, me enfoco en la práctica cotidiana de la masculinidad lo que me lleva a sacar conclusiones sobre la jerarquización entre los distintos tipos de masculinidades.

Además, trato de exponer algunas cuestiones básicas de los vínculos afectivos entre hombres y su relación en un sistema microsocioal. Quiero aclarar que la estrategia

etnográfica aquí utilizada destaca la mayor persistencia de prácticas más o menos repetitivas que se han seguido durante dos años.

#### **4.1. Algunas consideraciones etnográficas previas: entrada a la observación**

La masculinidad entendida como una categoría teórica conceptual sostiene el entendimiento de las relaciones entre hombres y las que éstos tienen, también, con las mujeres. Las prácticas de la masculinidad son entendidas en función a un amplio reconocimiento de varias masculinidades que se enmarcan dentro de las relaciones de género. Para abordar el tema de las masculinidades es preciso describir qué es lo que los hombres hacen y piensan para ser hombres (Gutmann 1996). Las relaciones entre hombres también plantean una jerarquía que hace a algunos hombres “más hombres” que otros. En el contexto cultural que es reflejado por el colegio es determinante subrayar las relaciones que existen entre lo femenino y lo masculino, de modo que estos aspectos se vean reflejados en cuatro nociones conceptuales relativas: la identidad, la hombría, la virilidad y los roles masculinos. La comprensión de la masculinidad es posible a través del reconocimiento de una constante transformación de las identidades de género en los que se enfrentan constantemente referentes simbólicos. “La masculinidad, desde esta perspectiva, es estudiar la posicionalidad que los hombres asumen en un sistema de género dominante, el heterosexual, que, sin embargo, requiere una constante afirmación de fronteras establecidas con mujeres y con las sexualidades disidentes para su reproducción” (Andrade 2001a:17). El tema de las sexualidades disidentes no es tratado en esta investigación, lo cual no significa que no se deba abordar en investigaciones que tengan relación.

Mi primer acercamiento como investigador hombre que estudia hombres buscó la comprensión de la masculinidad en el colegio a través del entendimiento del lenguaje y actuación masculinas, es decir, analizar lo que los hombres hacen y piensan en su desempeño diario en comparación o en relación con las mujeres. Mi entrada etnográfica y la convivencia en el lugar de trabajo en busca de la diferencia antropológica no se enfocó en lo que Gutmann (1999) ha criticado: “la alteridad exótica” en tanto búsqueda del otro lejano, sino que he querido entender esta *diferencia* a partir de la *similitud*. En una primera instancia, se puede decir que sí me encontré con un tipo de alteridad; varios factores completaron esta noción. El percibir una serie de rituales y actitudes en las personas que trabajan en el colegio me llamó mucho la atención, efectivamente,

comencé a percibir una serie de significados a partir de las implicaciones de las diferencias que en el colegio se establecían.

Otro de los factores, importantes en los primeros acercamientos fue mi edad (mucho menor a la de mis informantes), dentro del grupo de profesores había aquellos que tenían un promedio de más ocho años de permanencia en el colegio, además, la diferencia de edad entre mis informantes y yo era considerable. La diferencia de edad o generacional era un factor que me obligaba a cambiar de alguna manera mis expresiones para poderme acercar al grupo de varones. Como etnógrafo tuve que hacer un esfuerzo de acoplamiento al ámbito educativo y fijar mi status, había ciertas diferencias y patrones en mi contra (como aquel de la edad), pero tenía que transformar la diferencia en similitud y enfocar mi actitud no tanto en la oposición sino en una participación con mis informantes relajada y paciente. Después observé que aquellas diferencias sí estaban cargadas de prejuicios y, que las divisiones que yo me había planteado al inicio no eran tan sólidas ni tan determinantes. Como dije en un comienzo, tal vez, pude percibir una especie de distanciamiento del grupo de profesores por mi edad pero con el pasar del tiempo fui considerado como otro profesor más. La mejor forma de fijar mi posicionalidad fue a partir de demostrar capacidad profesional para con los alumnos. Y después todo fue “fluyendo”.

Me he planteado en esta parte mostrar algunas ilustraciones etnográficas completadas con testimonios, los hechos que se toman para la ejemplificación son los más significativos y recurrentes a partir de una selección de la información.

#### **4.2. Descripción de personajes: el grupo de profesores varones**

El grupo de profesores de la sección media (mis compañeros) es muy variado, a continuación describiré a mis informantes. El primero que voy a describir es el profesor de biología (Manuel<sup>1</sup>), él es un personaje se contextura gruesa, este factor hace que se le hagan bromas muy frecuentemente y, en cada gesto expresa seriedad, da la impresión de estar constantemente enojado, está a cargo de la ecología y del medio ambiente del colegio. El profesor de filosofía (Ramiro) representa a un personaje típicamente “filosófico y profundo” (para las autoridades y estudiantes por su actuar constante en este sentido), lo que él dice es importante, se ha ganado ese papel a través de acumular un capital simbólico que refleja su complejo papel de ser el filósofo de la institución que

---

<sup>1</sup> Los nombres y apodos utilizados son ficticios por razones de confidencialidad.

tiene a su cargo la investigación y la teoría del conocimiento, es un personaje que dice algo y todos le creen porque es filósofo. El profesor de física (Lucas) es un personaje esquivo que siempre está haciendo chistes lascivos. El profesor de matemáticas (Mariano), un tipo muy tímido, muy suave, amigable, es aquel que todos le hacen bromas. Estos profesores son relativamente los que más permanencia en el colegio tienen son como los personajes clave. Hubo un profesor que fue nuevo y entró al colegio, este personaje fue también clave porque es el que más actuaba evocando rasgos masculinos y de alguna manera confrontaba el discurso de la institución, su nombre: Ramón. Para corroborar las observaciones creo conveniente incluir algunas percepciones acerca de lo que autoridades, profesores y alumnos piensan de mis informantes, a continuación la coordinadora internacional del colegio manifiesta:

“No son muchos los hombres, de lo que yo he visto hay roles que cumplen. Manuel es el pato de los chistes entonces a él lo embroman, es la persona la cual sirve de pretexto para reirse, además, él siempre busca conciliar no se hace problemas con los demás, pero a veces sí lo he visto reaccionar cuando ya está cansado de tanto abuso, es parte de un juego. Ramiro es más como respetado por su conocimiento y por sus capacidades intelectuales de análisis y de síntesis y como él también promueve esto entre los alumnos, creo que él es mirado con respeto. Lucas, a veces, como que está hacia el lado de Ramiro y otras hacia el lado de Manuel él es uno de los que se burla y busca formas de escape con sus chistes pero también es alguien que aporta a los razonamientos cuando Ramiro propone temas de reflexión. Mariano es admirado, se ve más de lado femenino, no creo que sean unos machos así...[expresión corporal con los brazos indicando fuerza], pero en Mariano veo más ciertos niveles de ternura lo he visto en acción con sus hijos, con su familia, tal vez porque a los otros no les he visto es por eso que tengo una visión parcializada pero a Mariano lo conozco como un hombre que demuestra mucha responsabilidad pero además este interés familiar siempre se lo ve que está muy cerca de sus hijos y visto a nivel de colegio es alguien que no se involucra mucho en los juegos estos de aparecer como el más inteligente; en Ramiro, esto es como uno de sus recursos de poder, es decir, desplegar lo inteligente que es, en cambio, Mariano es como que no quiere complicarse con ninguna persona ni se involucra mucho” (Entrev1-A-F-5).

La anterior descripción sirve de entrada para tener una visión general de los informantes y entender el desempeño de la masculinidad. Esta posibilidad considera a los personajes en eventos concretos en los que se busca atender a su despliegue corporal, gestual y visual. “Los significados de la masculinidad son referidos no solamente por lo que los actores dicen, piensan y/o confiesan sino que es relevante considerar las formas y contextos particulares en los que cuales tales significados son puestos en acción, es decir, hacer énfasis en el cómo se producen socialmente” (Andrade 2001b:115). La descripción hecha por la coordinadora internacional expone algunos rasgos de los personajes masculinos de la institución y los coloca en una especie de juego social en el que cada uno despliega, por un lado, su individualidad pero que es sometida a una competitividad, por otro. Los niveles de competitividad se los puede analizar a partir de una gradación en los personajes en los que se los califica dependiendo su forma de ‘actuar’: hay uno que soporta las bromas (Manuel), por ende otros que las hacen (Ramiro y Lucas). Ramiro despliega inteligencia, en cambio Mariano es muy cariñoso. Lucas en las relaciones con sus compañeros es oportunista, no está, ni en un lado ni en otro bando. Los personajes entran a un juego en el que depende su desempeño para catalogarlos como, primero, hombres, y segundo, como profesores.

En un momento de la descripción la coordinadora apela a que si bien son hombres los profesores, ellos no son machos. La palabra macho tiene que ser problematizada y evoca múltiples significados, generalmente, existe un mínimo consenso en torno a esta palabra o a otras que pueda suscitar el término: machismo, machista, etc. Mi informante utiliza esta palabra para expresar que los profesores no son “machos” tal vez para referir a que ellos no se exceden en su actuación, si se quiere un tanto sexista, no entran a una especie de *ethos* de lo macho sino que más bien regulan su vocabulario puesto que son profesores y tienen que comportarse como tales, ‘el ser profesor’ implica, como quiera que sea, estereotipos educativos que se transmitirán a los jóvenes estudiantes. La cuestión de lo macho no se puede entender como ideología ni mucho menos como un patrón de entendimiento al cual todos los hombres nos sometemos, sino más bien como un concepto que se analiza en un proceso productivo de gestualidad y de actuación de lo masculino que se vuelve efímero. Obviamente, el término tendrá que someterse a una lectura histórica porque subsiste de manera somática como un gran estereotipo que de alguna manera modela el cuerpo en el sentido

de manifestaciones que se presentan con respecto al alcoholismo, a episodios sexuales, en idiosincrasias, en escenarios deportivos, etc., en los que las categorías “hombre” y “mujer” son difíciles de definir (Gutmann 1996:222). En todo caso, la coordinadora coloca a los profesores en un estado liminal o intermedio que remite en el contexto del colegio que el ser ‘macho’ no es tan importante para un profesor sino que más bien se presente como una persona cariñosa y afectuosa, “más hacia su lado femenino”. Las nociones de cariño y afecto son de alguna manera esencializadas en el sentido femenino y que la coordinadora en su referencia al último profesor descrito (Mariano) resalta.

#### **4.3. Imágenes competitivas de la masculinidad: divisiones y jerarquías masculinas**

Una primera hipótesis en el sentido de lo afectuoso, quiero plantear en este punto, como lo abyecto y como lo que se repudia en el sentido general de la norma masculina. Se vuelve imperativo repudiar elementos femeninos para la constitución de identidades masculinas, pero que en el ámbito del colegio lo abyecto no se lo repudia sino que, como se observó en el personaje Mariano, es utilizado para asegurar su status masculino como educador. Las otras formas de despliegue antes mencionadas tales como la inteligencia o la capacidad de hacer bromas son como formas básicas de competitividad, sin embargo, son expresiones de formas contradictorias del poder entre hombres. Estas experiencias contradictorias de poder entre los hombres se las actúa, se las pelea, se las negocia en el campo del género, lo que sugiere un esfuerzo para las definiciones sociales de la masculinidad contemporánea que plantea que el ser hombre significa tener algún tipo de poder (Kauffman 1997: 66-67). El conjunto de hombres tendrá que actuar de acuerdo a una especie de imposición cultural de lo que se denomina masculinidad hegemónica e irse acoplando a partir de poner en escena esta especie de normativa masculina para poder relacionarse tanto con otros hombres como con mujeres, desde esta perspectiva, las identidades de género son conflictivas y se someten a una constante afirmación y creación de significados.

Cada uno de los profesores tiene su estilo y su manera de actuar, para hacerlo cada uno tiene que creer en sus propios actos con el fin de afirmar una especie de seguridad, primero, con ellos mismos y, luego, con los demás. Toda actuación contribuye a formar un concepto de nosotros mismos y a sentar un determinado rol que nos hemos, de alguna manera, impuesto en la interacción social. La actuación social siempre tiene que realizarse frente a los demás el objetivo es entrar a una *posicionalidad*

dentro del contexto social en el que nos encontremos, lo que se busca es definir la situación con respecto a los que observan dicha actuación (Goffman 1994:34).

La actuación dependerá de la relevancia del espacio, este lugar tiene ciertas características que son el medio en donde se realiza la actuación, además tiene que ser a la vez escenario y lugar conveniente. El actuante, desde esta perspectiva, hará uso de los signos proporcionados por su ambiente, tomará las principales insignias que se le han asignado. En el colegio, los hombres profesores que se han mencionado anteriormente también hacen uso de estas herramientas que ayudan a la actuación. En primer lugar, cada uno actúa dependiendo de la cátedra que imparte, y que también se someten a las metáforas de género. Por ejemplo: las materias duras o más varoniles serían las matemáticas, la física, la biología. Las materias suaves o femeninas serían: literatura, filosofía, inglés, arte. Después se van agregando otros matices importantes como el tiempo de permanencia en el colegio, y el cargo que se ocupa. Para la impartición de los saberes pedagógicos el colegio ha dividido en áreas de aprendizaje a las materias, estas áreas se resumen en siete: Ciencias Humanas, Matemáticas, Arte, Lenguaje Español, Lenguaje Inglés, Expresión Corporal, Ciencias Naturales. Cada una de estas áreas tiene a su cargo a su vez coordinadores quienes a su vez controlan un cierto grupo de profesores. Las herramientas de la actuación pasan por estos elementos jerárquicos en los que se percibe ya una primera división jerárquica de la división social. Dentro del grupo de profesores que analizo, dos de estos, son coordinadores de área. Mariano coordinador del área de ciencia y tecnología, y Ramiro que es el coordinador de Ciencias Humanas. Mariano revisa el trabajo de Lucas (física), Manuel tiene como superior a una mujer en su área. Yo como profesor estaría en el área de ciencias humanas con las materias de antropología y teoría del conocimiento.

En el caso de Mariano su apego a los modales nobles como la generosidad, cariño le traen una serie de problemas en la praxis social. Como dije anteriormente las materias tienen un carácter genérico, en este sentido Mariano que es considerado como una persona que tiene desarrollado más su ‘lado femenino’ imparte matemáticas. Esto no sucede con Lucas que actúa de acuerdo a algunos rasgos como el tamaño, el aspecto, el tono de la voz, las expresiones faciales como corporales, entre otras de acuerdo a su status de ingeniero e impartiendo “física”, la coordinadora del área de ciencias naturales se refiere:

“[...] logro ver que algunos facilitadores por ciertas características físicas tienen algunos éxitos frente al desarrollo de determinadas destrezas para con los alumnos, que depende mucho, de las características, como te decía, físicas, psicológicas, eso puedo ver exteriormente, desde la perspectiva, por ejemplo, del Lucas, por qué hay esa aceptación hacia él tanto de los alumnos (hombres y mujeres) ¿por qué? Porque el Lucas es fuerte da la clase de física, tiene mayor éxito por eso. Ahora ve lo que le pasa a Mariano da matemática que tal vez puede tener las mismas dificultades científicas que la física pero que no alcanza el éxito que tiene el Lucas por las características físicas externas y los modismos que pueda tener, los modismos son determinadores” (Entrev7-P-F-2).

El éxito social que podría tener un profesor depende de su actuación y de la manera como lleva al grupo, la profesora arguye que las características “fuertes” en Lucas le llevan al relativo éxito para con los alumnos, en el sentido que primero les puede controlar y luego impartir el conocimiento en cambio con Mariano no sucede lo mismo, varios alumnos confiesan:

“Tiene más consciencia de su femeneidad, trata de diferenciarse de los otros y de acercarse más a los alumnos como las mujeres hacen, es esa su forma de actuar” (Entrev3-E-F-3)

“El Marianito, tiene una posición de hombre pero solamente como una pancarta no el sentido que yo creo que debe ser un profesor más o menos, porque tal vez da mucho pero es bien extraño, porque él se deja manipular fácilmente pero algunas veces su actitud es como que más fuerte pero solo a veces” (Entrev1-E-M-1).

“Él es una persona con la cual todos tenemos un concepto no tan hombre no tan macho, no tan muchas cosas, pero a la vez es uno de los profesores más fuertes con él no hay, como decir: “no traje el deber, perdóneme, no”, él es una persona muy seria, muy estricta pero a la vez, es como una persona totalmente asexual, no le importa decir: “yo soy un macho, yo aquí grito y me obedecen de esa manera” nada que ver, él es otro sistema” (Entrev2-E-F-6).

La fuerza de Mariano no se ve tanto en la actuación sino en su rigor académico y en el grado de dificultad que los ejercicios de matemáticas demandan, en algunos momentos los estudiantes apelan a una especie de asombro en su manera de actuar: “no grita, no dice yo soy un macho” no se impone, “solo a veces su actitud se vuelve fuerte”. Dentro de los estereotipos de género Mariano se convierte en un profesor que no utiliza una pedagogía autoritaria del tipo “machista” sino que su método es afectuoso, pero los alumnos piensan que es una persona a quien se la “puede manipular”, que su manera de acercarse es “como las mujeres hacen”. El status en el que es colocado Mariano es un tanto feminizado, los testimonios anteriores demandan de los mismos estudiantes más control sobre ellos. El sentido del estereotipo masculino que acepta un cambio en su comportamiento es interiorizado por el profesor Mariano, sin embargo, en la práctica se vuelve una tarea difícil porque el profesor tiene que soportar una especie de estigma social en el sentido que usa más su lado femenino (no es tan hombre) y por otro lado, hay actitudes desafiantes por parte de los estudiantes y efectivamente si se puede caer en un ámbito de la manipulación.

Hubo un caso de otro profesor de matemáticas con muy buena preparación académica pero que su forma de actuar era parecida a la de Mariano, él era una persona muy respetuosa, muy afectuosa pero hubo una ocasión que los estudiantes no le dejaron entrar al aula. El profesor pidió la ayuda de Manuel que en ese instante pasaba por ahí pero no le ayudó. En seguida, Marco fue a reportar a la vicerrectora que Manuel no le había ayudado. La vicerrectora acudió a Manuel para que ayudara al profesor, Manuel le contestó: “No podrá controlarlos, que no es suficientemente hombre”. Manuel después me contaba el hecho con cierto cinismo: “te imaginas, este maricón<sup>2</sup> primero no se hace respetar y después va a chismocear”. Manuel no podía creer que había hombres que actúen de esa manera y por eso lo catalogaba como “maricón”. En el espacio del colegio estos elementos o herramientas dramáticas contribuyen a una jerarquización social clara que busca el poder y un cierto tipo de competitividad. A menudo se espera, una coherencia confirmatoria entre las apariencias y los modales; se espera que las diferencias de status social entre los interactuantes se expresen –ya anotadas sus primeras características– por medio de diferencias congruentes en las indicaciones que

---

<sup>2</sup> Palabra que es utilizada de manera despectiva y como insulto para denotar homosexualidad o falta de “hombria”.

hacen del rol de la interacción esperado (Goffman 1994:36). Las siguientes notas de campo contribuyen a ejemplificar lo anterior:

“Al profesor de matemáticas se lo subordina siempre, a él se le hace que vaya a abrir la puerta, que sea la “secretaria”, inclusive, un día los otros profesores metieron un teclado y un *mouse* de computador en su maleta, haciendo un papel de “gil” del grupo, de “cojudo<sup>3</sup>” (expresiones que los profesores utilizan) al que todos se le pueden burlar, es decir, él representa una masculinidad débil carente de una imagen dominante, que cree fervientemente en dios, ama a los niños y a sus estudiantes”.

El tipo de masculinidad que es performado por Mariano y Marco a través de su actuación no entra como respuesta corrientemente aceptada (masculinidad hegemónica) lo que garantizaría una posición dominante entre los hombres profesores del colegio. La cuestión de la dominación de los hombres se presenta de manera parcial, por un lado, en el colegio no logran la total subordinación de las mujeres (porque la mayoría de mujeres cumple roles jerárquicos en la organización del colegio) pero en lo que respecta a los niveles de competitividad dentro del grupo de hombres siempre se busca la posición dominante.

La cuestión de la masculinidad hegemónica sólo será posible si hay una correspondencia entre ideal cultural y poder institucional. En el contexto del colegio, es sumamente cuestionada la masculinidad hegemónica y, valorada un tipo de masculinidad altruista (Mariano y Marco), sin embargo, lo anterior no desacredita la competitividad del grupo de hombres que se podrían llamar dominantes. Sin embargo, su performance público de competitividad y el uso de lenguaje violento sólo es permitido entre hombres puesto que si se hace explícita la dominación de éstos en el colegio puede ser desafiada por las mujeres (Connell 1997:40).

Retomando el tema de la masculinidad hegemónica se ha dicho que debe haber una correspondencia entre un tipo de ideal cultural y dentro de un poder institucional en el colegio, se dice que este tipo de masculinidad es móvil, pero que extrapolando a otras instituciones como la familia real de estos profesores la características de la masculinidad no alcanzan tampoco el ideal cultural esperado. En la mayoría de los

---

<sup>3</sup> Las expresiones locales: “gil” y “cojudo”, dan a entender cuando una persona hace el papel de tonto o expresa incapacidad.

informantes la relación con su esposa es de total cooperación y de apoyo, en el caso de Manuel que es uno de los que más apela a la competitividad masculina performando una masculinidad “fuerte”, especialmente con los estudiantes, entra en contradicción puesto que con su esposa no puede desplegar el exceso de autoridad que tiene en el colegio sino que el compromiso es ahora con su ‘mujer’, compromiso que a su vez es muy importante. Si bien Manuel tendrá un tipo de ganancia con sus estudiantes, con las jefas del colegio y con su mujer entra en una especie de pérdida. En las notas de campo obtenidas después de un año de hacer el seguimiento del mismo personaje confiesa: “Reconozco, yo sí soy mandarina<sup>4</sup>” De esta manera Manuel reconoce su participación en su hogar en el sentido de ayudar con los quehaceres domésticos, a continuación algunas expresiones del personaje al tratar de expresar lo que hizo en vacaciones: “Zoila la que plancha, Zoila que lava, yo tuve que hacerme cargo de la casa puesto que mi mujer trabaja y tenía que ayudarle, estaba de amo de casa en mis vacaciones” Quisiera analizar la anterior expresión que constituye un juego de lenguaje. El personaje en primera instancia dice “Zoila” quiere tratar de expresar un nombre de mujer que haría tal vez el papel de empleada doméstica y que llevaría ese nombre “Zoila” pero a la vez que quiere tratar de decir que él hizo de “Zoila”, también hay la comparación con una acción que desde el aspecto fonético sonaría como “soy la” (denotando el hecho de ser) y, se añade la actividad doméstica específica, el profesor acepta su papel con cierta felicidad tratando de contar a todos como algo heroico y digno de admirar en él, es decir, lo contaba como “una gran hazaña”, puesto que su mujer trabaja y él tenía que cooperar, esto también refleja la participación de su esposa en el ámbito público. El hacer explícita su participación en su hogar tal vez le hacía ganar un tipo de status en aquel contexto dominado por mujeres y tratar de frenar un poco su condición de “profesor gruñón”. Su dominación no es tan real, dentro de los profesores Manuel no entra al juego en ciertas condiciones, él reconoce que a veces pierde el juego, porque es cierto en las observaciones es el personaje que más se lo subordina, a continuación su reconocimiento en el juego al que Manuel llama picardía:

---

<sup>4</sup> Término empleado en Ecuador para nombrar al hombre que hace todo lo que dicen las mujeres, en el sentido de debilidad y de no imponer su “fortaleza” con respecto a ser el “sirviente” (el que está al servicio de...), para el caso mejicano se utiliza un término con connotación similar: mandilón.

“Hay situaciones de picardía, yo soy pícaro en ese sentido, yo tengo un problema, no tengo esa facilidad de ser muy creativo para las bromas o chistes a mí no me salen fácilmente, entonces, yo tengo que estar medio alerta, si comparamos entre el Ramiro y yo, yo le digo una y él me dice tres, y ojo, si al Ramiro le atacan cinco el tranquilamente se defiende con los cinco [de las bromas], en cambio, yo tengo que salir con una buena y suficiente, siempre es una tendencia hacer un juego, pero no como que haya la tendencia ‘escondida’” (Entrev6-P-M-7).

Es importante recalcar que tampoco tiene hijos con su esposa, pero este aspecto no sale a flote el momento que el grupo de profesores lo molesta, tal vez es un asunto “muy delicado” para sacarlo a la escena y probar la capacidad reactiva de Manuel, el sentido de la paternidad no es tomado en cuenta para embromar, hay una especie de solidaridad dentro del mismo grupo de hombres que no busca afectar más de lo que se debe a Manuel, puesto que es uno de los más antiguos y tiene un relativo poder. El grupo de hombres, de manera inconsciente, mide sus bromas y el lenguaje es empleado dependiendo a quién va dirigido y, básicamente, depende de la circunstancia:

“El lenguaje violento se puede usar dependiendo el grupo, cuando alguien tiene un vocabulario soez, descomedido, generalmente los hombres tratamos de dejarnos llevar, hay situaciones o amigos con los cuales puedes compartir una broma o una molestia sin tratar de herir o de fastidiar a alguien pero cuando esto ya se torna muy serio y cotidiano, yo pienso que ahí es la falla porque nos dejamos invadir por este vocabulario, y nos dejamos llevar, una mala palabra genera otra mala palabra. Dime con quién andas y te diré lo que eres porque si tu te llevas con personas que son mal habladas te vuelves mal hablado” (Entrev5-P-M-5).

Las expresiones que se usan para subordinar las masculinidades se basa en un proceso marcado por un rico vocabulario denigrante a lo que el anterior informante se refiere con ‘malas palabras’: “marica, hijo de puta, amanerado” entre otros calificativos. El performance de la masculinidad en torno a la subordinación por lo menos a otros hombres se basa en la utilización de lenguaje que simboliza a lo femenino y se lo degrada como algo de menor rango al que se “penetra”, simbolizando, aun más el acto sexual y tratando de adquirir un papel activo. De ahí que se toma en cuenta una especie

de flujo y reflujo en el juego de la interacción constante en el tipo de masculinidades que se describen (Connell 1997:40).

#### **4.4. Grupo de profesores: bromas, homosocialidad y banalización del ‘otro’**

Desde el punto de vista etnográfico lo que he querido hacer es una interpretación general de la narrativa de un grupo de profesores que se forja en torno a la masculinidad, a partir de la observación diaria de la vida en un colegio. Esta narrativa es expresada a través de una pantomima verbalizada la que –en palabras de Foucault– se conoce como discursos del poder. El discurso de los informantes incluye alteraciones del lenguaje dentro de esta institución. Estas alteraciones se presentan en forma de expresiones agresivas sexualizadas pero que son comunes al grupo de profesores en espacios en que los saberes y prácticas circulan entre ellos. La perspectiva del análisis se centra en la interpretación de nociones lingüísticas, en la que se trata de describir estas narrativas subjetivizadas en las que en ningún momento se apartan de la influencia del poder dominante pero que se someten a ciertas características del “otro discurso” dominante que presenta el colegio (Limón 1991:472). Las divisiones y jerarquías se presentan en los discursos de poder que se obtienen a partir de la obtención de la información que es previamente “seleccionada” y que se va analizando paralelamente en los discursos de dominadores y dominados. Es de esta manera que la narrativa etnográfica va surgiendo.

Dentro del horario habitual de trabajo en el colegio que implica el impartir clases a los estudiantes se ha establecido un espacio en el que los profesores reciben capacitación sin alumnos para tratar de asumir la filosofía que pregona el colegio. Estos espacios se los denomina jornadas pedagógicas. Los temas son, generalmente, concernientes a la vida académica del colegio. El tiempo es distribuido de tal manera que los profesores conforman grupos de discusión y trabajan los temas pedagógicos. Dentro de estos espacios también se destina tiempo para momentos de sano esparcimiento en que se proyectan películas educativas, se cocina, se practica deportes, se toca algún instrumento musical, se hace un taller de arte, etc., estas actividades tienen como objetivo distender al personal de su cotidiana labor educativa. Es en las actividades de recreación en las que me voy a enfocar. Cuando era el momento de la recreación el grupo de profesores, en actitud subversiva no hizo caso de las actividades planificadas y se aisló del resto de profesores y profesoras que cumplirían con el

regimen establecido. Yo permanecí junto a estos profesores para obtener mis notas de campo. Antes de realizar la descripción quiero agregar algunas percepciones de los informantes masculinos en torno a la preocupación acerca de qué hablan los hombres cuando están solos. Esta inquietud surgió después de la observación y era necesario recoger algunas ideas que emanaban del mismo grupo de profesores. En las percepciones recogidas existe un reconocimiento del lenguaje que usamos los hombres en estos espacios informales que buscan reafirmar algunos elementos identitarios de la masculinidad y que son parte del performance público. A más de los testimonios, creo importante incluir algunos actos espontáneos que surgen de mis informantes.

En una ocasión, Lucas de la manera más cordial me invita a tomar café a su laboratorio, a propósito del café, es prohibido el consumo de café y de coca-cola en el colegio por ser considerados perjudiciales para la salud. Es aquí que el tomar café se vuelve una especie de acto subversivo que de alguna manera está desafiando el orden del colegio. Siendo conciente de las consecuencias acepté la ‘peligrosa’ invitación. Recuerdo que en mis manos llevaba el libro de Masculinidades editado por Flacso (2001)<sup>5</sup>, con Lucas tomamos café y conversamos de diversos temas en una forma amistosa y relajada, cuando de improvisto entró Manuel y se unió a la conversa. Manuel se dio cuenta que yo tenía el libro y me preguntó que si yo había dado un artículo a los chicos acerca del programa “Haga negocio conmigo” que le parecía interesante, yo le dije que sí y enseguida tome algunos fragmentos del artículo de Andrade (2001b) para que leyera acerca del tema de homosocialidad que Andrade plantea y Manuel muy espontáneamente le dijo a Lucas: “Mira Lucas lo que dice, es igual a lo que hacemos entre nosotros”. El anterior relato sirve para destacar este reconocimiento en el juego homosocial que presenta el grupo de profesores, en ese momento la conversa siguió y expliqué a manera muy general de lo que consistía. Ellos de alguna manera ya comenzaron a percibir mi interés investigativo acerca de la masculinidad lo cual fue bueno porque el tema comenzó a surgir más relajadamente. Incluso, un día en el mismo laboratorio de Física yo olvidé mi libreta de campo con todos mis apuntes en que ellos eran protagonista, la libreta fue devuelta después de dos horas y de una manera particular. Lucas la había encontrado y ya a la salida del colegio hizo una pregunta: ¿De quién es ésto? Obviamente, la pregunta tenía doble intención cuando el grupo de

---

<sup>5</sup> Andrade X. y Herrera Gioconda, eds., Masculinidades en Ecuador,. Quito: Flacso-Unfpa. 2001.

profesores y profesoras que estábamos allí le regresamos a ver, él bajó la vista hacia su organo genital, el sentido que le quería dar era burlesco, tratando de que el grupo de profesores y yo pensemos que tal vez se nos olvidó algo importante, aprovechando la situación, lo importante para él constiuyen sus genitales, y de ahí la burla. Este acto demostró que la información de mi libreta fue leída y para dar más realce a lo que decía mi libreta en un sentido de revancha social el hizo aquella broma. En ese instante, yo me puse un tanto incómodo por el tipo de información que llevaba la libreta que pone un poco en juego la ética de la antropología, pero de alguna manera el hecho del olvido de la libreta fue mejor para ellos porque invita a pensar sus actos y, de alguna manera, surgen nuevas prácticas que en vez de restringir la observación por parte de los actores se hizo más espontánea.

La exploración de las percepciones fue a partir de una pregunta operativa directa, obviamente, después que yo ya había realizado el ejercicio de observación participante con el objetivo de tener ciertos lineamientos que me permitirían la selección de la información y tratar de conocer el punto de vista del otro (emic) y relacionarlo con la vida laboral cotidiana del colegio (etic). La pregunta: ¿De qué hablan los hombres cuando están solos?:

“Yo creo que ahí predomina ese carácter machista a veces, cuando estamos solos nos reímos de las mujeres a manera de chistes que sabemos hacer para reírnos entre varones, estos chistes son machistas y en los que se toma la parte sexual, por ejemplo, inclusive si estamos entre varones a veces por molestarnos decimos: “Estás hecha la loca”, es decir, siempre considerar como un objeto de chiste la parte femenina entre los mismos hombres. Porque todavía vivimos en una sociedad predominantemente machista, entonces claro, entre los hombres conversamos y nos reímos de las mujeres y hacemos objeto de burla, objeto de chiste sobre todo la parte sexual. Por ejemplo, cuando estoy con el Manuel, compañero de Biología yo le molesto y le digo: “la mama Lucha” por lo que es gordo, siempre con una connotación femenina y, qué sé yo, es objeto de burla: “ve loca” o cuando me dice: “Maruja”. Se toma en forma de lucha, en el sentido de reírnos del otro, de minimizar al otro, tomando siempre la parte femenina, en este sentido, está tergiversado la parte femenina como objeto de burla. No nos agrada que nos digan: “la loca”, “mira la Maruja” en el sentido femenino, por ejemplo, si uno está con la mano en la cintura se le dice: “mira la loca, mira la pose de la loca” y no nos

agrada y adoptamos una posición machista, y que bueno que a uno le digan: “qué varón que es éste””. (Entrev1-P-M-4).

El punto de vista de Ramiro en el anterior caso reconoce el juego entre varones con referencia a la feminización del otro y a la adopción de una “posición machista”, un papel dominante en las relaciones de poder, de ahí el sentido productivo de las identidades, puesto que la confirmación del papel identitario incluye siempre un tanto de creatividad que requiere de un estilo corporal que es tomado de normas culturales previas, en los que el sujeto pone a prueba su manera de ser con lo culturalmente adquirido (Lamas 1999:91). La actuación de un individuo y su punto de vista ha de sintetizar patrones culturales ideales, y si bien ha de hacer una buena actuación: “mira a la loca, mira la pose de la loca” es probable que estos estándares continúen siendo exhibidos (producción de performance) en público a expensas del sacrificio privado de otros. La actuación de Ramiro para con Manuel siempre será mostrar su papel activo en tanto quiere desplegar su status de poder en el colegio a partir de banalizar al otro y de seguir ocupando su posición de ser un profesor efectivo (adoptar una parte machista). A pesar que Ramiro tiene consciencia de que se está tergiversando la parte femenina en términos minimizadores reconoce que a partir de tomar posicionalidad ‘activa’ frente a su contrincante Manuel dará pruebas tangibles y visibles de haber obtenido el poder.

En este punto, es preciso adoptar otra estrategia etnográfica que se refiere al concepto de homosocialidad trabajado inicialmente por Sedwigk (1985) y que es utilizado también por Andrade (2001b) con el objetivo de detallar la amistad masculina como la creación de vínculos masculinos. Gutmann (2000:191-193) se refiere al respecto de la homosocialidad como la necesidad que tienen los hombres de buscar espacios que no incluyan mujeres, en primera instancia, la creación de “vínculos masculinos” puede ser mal vista (en un sentido homosexual), sin embargo, el análisis no implica una connotación peyorativa del término sino que más bien trata de ligar la herencia de dinámicas eróticas e impulsos que se dan entre personajes heterosexuados en forma de juegos abyectos tratando de repudiar lo “homosexual”, estos juegos son referidos por los hombres para demostrar amistad y a veces competitividad. Apelando a ciertos rasgos naturalizados y esencializados tanto de la femineidad y la masculinidad por el discurso del colegio como hechos biológicos y neurofisiológicos la descripción

de la masculinidad como de la femineidad se elevan a vínculos de carácter trascendental a partir del complejo aparataje ritual que se ejecuta en el colegio.

La necesidad de los hombres de estar solos y hablar para la creación de vínculos amistosos y de una manera de desfogar situaciones acerca del entorno del trabajo se vuelve determinante. El grupo de profesores se aparta del régimen establecido del colegio para entrar en un juego de lenguaje. En este juego es preciso ubicar más detalladamente la noción de “homosocialidad”.

Esta noción incluye una serie de contenidos eróticos en las relaciones entre hombres, obviamente, se trata de una analogía que trata de separar a la homosexualidad del establecimiento de vínculos masculinos. Los teóricos del término homosocialidad (Sedwig 1985 y Wiegman 1997) señalan que la homosocialidad contribuye al mantenimiento del orden heterosexual a partir de expresar una especie de tensión en el aspecto del deseo de establecer relaciones entre hombres y la manutención del orden patriarcal. La categoría del deseo es discutida en esta parte como algo latente que contribuye a consumir de manera simbólica las relaciones sexuales entre hombres y su interacción. Interacción que funde dos dicotomías básicas para el análisis de la homosocialidad que son: heterosexualidad y homoerotismo. Estas dimensiones coexistentes son performadas en ámbitos donde los hombres precisan estar solos y se dan en espacios que están fuera del régimen ordinario del colegio (Andrade 2001b).

Después de la “larga jornada pedagógica” se disponen los grupos para los talleres alternativos. El grupo de profesores hombres de la sección media no hace caso del régimen que han propuesto las coordinadoras y se instalan en las sillas del gimnasio. Principalmente, como profesor estoy participando en el juego de lenguaje que iniciarían mis compañeros. En algunas ocasiones yo también participo en el juego para probar las reacciones de mis informantes. El ambiente pedagógico y de enseñanza se suspende por un momento y participo de la reunión homosocial. “Vamos a desnudar a todo el que se nos cruce” con estas palabras empieza Ramón el juego y la reunión. Lucas para esa época estaba con yeso en la nariz porque había sufrido un accidente de tránsito. Ramón comienza a burlarse de Lucas: “Este man<sup>6</sup> [Lucas] vino roto la nariz porque su marido le pegó. No crean que le metió la verga por la nariz, sino que como su marido es un negro al estarle dando por el culo, el Lucas le pidió una muchita el negro le metió un

puñete y le partió la nariz”<sup>7</sup> Ramón se burla de Lucas apelando a su falta de masculinidad, en el relato de Ramón hay varios aspectos homosociales. Ramón está delegando, en su relato, un marido a Lucas, algunos aspectos en torno a la cuestión racial también emergen cuando Ramón dice que el marido es un “negro”, con respecto a este punto, según Andrade (2001:129) habría una construcción histórica que remite a aspectos de sexualización de la raza negra por la construcción de estereotipos que han generado una economía visual que privilegia el tamaño del pene de un hombre de raza negra, lo que daría más relevancia al relato. Ramón hace referencia a una relación homosexual entre Lucas y su marido quien penetra “por el culo” en el sentido de recepción o de pasividad del acto sexual que es atribuido a Lucas este hecho minimiza la masculinidad de Lucas adoptando una posición femenina. La cuestión de la racialidad no se queda así, la hipersexualidad que es atribuida, por Ramón, al “negro” en referencia a la ruptura de la nariz de Lucas no solo es referida a la parte anal sino que Ramón invita a nosotros a no pensar que el “negro” le ha introducido su “verga” por la nariz, el juego de palabras incluye un cierto sarcasmo que acentúa más la posición pasiva de Lucas. Cuando Ramón dice que Lucas pedía un beso a su marido, se puede interpretar a la actitud no romántica que está adoptando el “marido” en el sentido de “desocuparse rápido”(eyacular), en cambio la mujer (Lucas) requiere caricias y besos entonces al momento que Lucas requiere una “muchita” (beso) su marido no soporta esta necesidad de su mujer y rompe la nariz de Lucas a partir de un “puñetazo”. Vemos que el término marido tendrá una significación importante porque se refiere a un rol dominante en la relación homosexual inventada por Ramón. La subordinación no se limita a la posicionalidad adquirida en el acto sexual solamente sino que va más allá, en el sentido que se agrega un golpe, denotando sumisión aceptación de lo que dice el “marido”. La capacidad de reacción de Lucas era a partir del silencio, en ese momento, tal vez por el dolor que tenía en su nariz, pero en otras ocasiones Lucas en cambio era el que subordinaba a Ramón refiriendo a que este último ocupaba varias funciones en el colegio y en su desempeño era “hipervigilado” por las mujeres. En palabras de Lucas: “La Ramona no puede todo lo que le mandan”, la referencia femenina al nombre de

---

<sup>6</sup> Palabra que es tomada del inglés para designar a un compañero, a propósito la palabra significa hombre traducida al español, pero es básicamente usada para denotar camaradería. También es utilizada para designar a mujeres para el efecto el artículo que acompaña será femenino, por ejemplo: la man...

<sup>7</sup> El término verga en este fragmento se refiere al pene. Muchita es un término local para significar un beso, pero el diminutivo hace énfasis en una especie de un beso afectivo. El sentido que le quiere dar mi

Ramón por parte de Lucas indica que Ramón con todo su despliegue masculino no puede hacer todas sus funciones de manera cabal, puesto que Ramón demostrando su gran capacidad profesional “como hombre” le encomendaron múltiples funciones: coordinación de transporte, coordinador de disciplina, coordinador de guardias, profesor de educación física. Ramón trató de demostrar su capacidad profesional pero todas las “fuerzas” masculinas fueron puestas a prueba en el contexto matrifocal del colegio. Un día le pregunté que cómo estaba, él me contestó: “Otro día más en esta mierda, hermano, ya no aguanto más, ahora me he armado de valor para seguir”.

Ramiro también entró en la escena y como es uno de los más “antiguos” dijo a Ramón que además tenía un grado de Tercer Dan (Grado avanzado en la práctica de Artes Marciales): “Que viene a decir éste que es tercer dan, lo que quiere decir éste, es que, tres le dan”. Otra vez el juego de palabras que apela al acto sexual, lo que quiere decir Ramiro con “tres le dan” parafraseando la frase tercer dan es que Ramón tiene tres maridos y que tres le penetran. En ese instante Ramiro comienza a contar acerca de las hazañas de otros profesores que habían pasado por el colegio “Había un profesor que sí era exagerado, cuando estaba hablando el Rector éste se acercaba y nos cogía la pierna”, En el momento que Ramiro contaba, Ramón se coloca junto a Ramiro, pone su mano sobre la pierna y acerca su cabeza hacia la parte genital de Ramiro, simulando simbólicamente sexo oral (*fellatio*). La homoeroticidad existente en Ramón se vuelve más explícita ahora ya no tratando de hacer homosexuales a sus compañeros a través del relato sino que ahora está performando el acto.

El resto de nosotros como otras presencias masculinas nos limitábamos a ver aquellas prácticas evitando tomar distancia de aquellas negociaciones de la identidad masculina. Para reafirmar la heterosexualidad y después de los juegos homoeróticos, se incluye a las mujeres pero solo después de hacer la entrada homosocial: “En este colegio hay pura trascendida<sup>8</sup> y no hay como decirles nada” digo yo entrando en el juego, “ni te creas ésta son las más chuchas”<sup>9</sup> continua Ramón.

---

informante es que en ninguna relación sexual pueden faltar besos y Lucas requería de ellos adoptando una posición pasiva.

<sup>8</sup> Con trascendida me refiero a una especie de ritualidad que es asumida por mujeres y hombres cuando en el colegio se hacen algunos actos de meditación, lo que a veces sucede es que estas personas comienzan a ver todo en de una forma pacífica y amorosa. El sustento para este argumento lo obtuve solo después de un año de permanencia en el colegio cuando una profesora nueva quien expuso con referencia a como se sentía en el colegio dijo: “aquí la mayoría de los compañeros expresa paz y amor” esto causó risas en los profesores que estaban alrededor suyo.

<sup>9</sup> “Chucha” es el término local para designar vagina pero tiene varias acepciones en este caso denota que las mujeres son libertinas en el sentido sexual del término.

-¿Cuándo se arma un programita para partirles el culo a la Betty, a la Marta y a la Paula? interroga Ramiro al grupo. Los nombres de las mujeres son de las principales autoridades y según el grupo las más “trascendidas”. Esta palabra yo la usé porque dentro del grupo de profesoras yo escuche el término, y tiene un sentido religioso y puritano. Con respecto al término “programita” la palabra tiene un sentido de emboscada en el que pudiendo salir del orden del colegio se puede acceder al contacto con estas mujeres, pero todo era pura imaginación:

-En este colegio no se puede hacer nada, en el otro colegio yo tenía colchonetas para partir el culo, continúa Ramón. Ramón se enfrenta a una especie de orden en el colegio según él, en el anterior colegio donde trabajaba era fácil y accesible el estar con mujeres para lo cual utilizaba implementos como colchonetas para realizar los supuestos actos sexuales con las profesoras. Lo que trata de demostrar es otra vez una especie de hipermasculinidad que fue contrastada por la homoeroticidad desplegada para con sus compañeros.

-Vos ya le diste [“dar” en este caso tiene una connotación sexual] a la Marta [Coordinadora de la sección]. Se expresa Lucas atacando a Ramón. Dice esto Lucas porque dentro del grupo la Coordinadora está dentro de un estereotipo de fealdad y constituye una burla. Pero Ramón le contesta:

-¡Calla chucha, a vos el negro te hizo virar los ojos con la chambeta! Aquí el término “chucha” tiene otra acepción que vagina o de libertinaje y significa enojo en un sentido brusco y agresivo, y reitera que Lucas no tiene derecho a hablar ya que la chambeta [pene] del negro le hizo “virar los ojos”, es decir, que de alguna manera le hizo perder la razón y que mejor le convenía seguir callado.

#### **4.5. Conyugalidad y el rol de la amante**

Existe una esencialidad también en lado masculino, los informantes apelan a ciertas características inherentes a los varones en que entra de manera importante el concepto de poligamia que remite a una serie de relaciones en las que la centralidad enfoca en el papel del esposo o 'marido' que tiene o posee varias mujeres. La clasificación de parentesco que continua difiere en los distintos niveles. Si hablamos de la jerarquía que se quiere dar a conocer en el sentido de una organización tenemos una especie de poliginia (un esposo para varias mujeres), la representación básica de esto

sería el rector y las coordinadoras, y en el caso más de los informantes sería, un hombre para varias amantes.

Ahora bien, en el sistema del colegio los elementos del parentesco haciendo una analogía con la familia para explicar el relacionamiento social y de interacción se dice que hay una poliginia en los planos de organización, a pesar que la centralidad (real) está en el papel de la mujer (matrifocalidad). Aunque generalmente estos elementos de parentesco pueden convivir con el concepto que es el inverso de la poliginia: una esposa con varios maridos que refiere a la androginia, cuando se trata de organizar el interior del colegio. El rector sería, desde esta perspectiva el principal esposo y las esposas serían las mujeres que están llevando la coordinación y organización de las actividades del colegio, es decir, la organización del colegio estaría a cargo de una especie de maternidad social.

La metáfora de la poliginia en el sentido organizacional se contrapone a la vida práctica y, tratando de entender un tipo de poliginia real como forma esencialista que trata de ubicar el papel del hombre dentro de una red de dominio, es preciso contextualizarla en la práctica.

Tomando nuevamente al personaje Ramón como un personaje que opone su práctica masculinista con el discurso del colegio de manera más evidente que los otros. Ramón fue el único que reconoce que el estar con otras mujeres es natural al hombre, a continuación su relato:

"[...], yo lo hago pero eso es más bien una naturaleza, el por qué, puede ser muy diverso, de pronto tendremos que explicar psicológicamente el porqué no podemos dedicarnos a una sola mujer o al hogar, de pronto creo que es una inquietud que uno tiene adentro como una sensación de seguir buscando algo más algo diferente, no, ya no estabilidad, no buscas cambiar a tu esposa por otra mujer sino como un tipo de aventura probándote a ti mismo que todavía puedes conquistar, que todavía puedes atraer, o tal vez, tener momentos como hombre que tal vez puedes disfrutar con otras mujeres, pero también entiendo a la par de todo esto es, se podría decir una, raíz nuestra que está marcada en nuestra idiosincrasia latina, en nuestro proceder interno, realmente no te podría indicar la razón concreta pero lo hacemos, yo lo hago, no lo puedo negar, lo hace mucha gente, es algo que tratas de buscar y no encuentras en lo que tienes, a veces algo de picardía, pero me atrevería a decir que el 95% o más de los varones tenemos una

mujer que sea constante pero siempre estamos buscando otras relaciones" (Entrev5-P-M-9).

El informante apela a ciertos rasgos naturalizados de la masculinidad, en algún momento, de su relato él atribuye a estos aspectos parte de lo "latino" como una construcción histórica del "macho latino". Como se ha dicho anteriormente este concepto es trabajado por algunos etnógrafos como Gutmann (1996) que atribuye a una serie de estereotipos estructurales que han permeado los comportamientos sociales. Gutmann atribuye a que estos estereotipos están posados en un imaginario colectivo que es eso, sólo estereotipo, pero que en la práctica social el término adquiere varias significaciones y, en las generaciones nuevas de jóvenes es repudiado. Gutmann (1996) hace una descripción detallada de lo que significa ser "macho" en la ciudad de México, y como se sabe México se ha sometido a una naturalización del "ser macho" a lo largo del tiempo. Estas nociones servirían para hacer una especie de extrapolación para el caso ecuatoriano en que las nociones de "macho" también están en la mentalidad de la sociedad.

Continuando con la información proporcionada por Ramón y recuperando algunos elementos acerca de la identidad él atribuye que el "estar con otras mujeres" ayuda a probar su masculinidad y su identidad, él siempre dice que está "buscando algo" que no encuentra en "lo que tiene", desde este punto de vista, el concepto de poliginia toma sus características en el colegio. El Rector buscará en sus esposas (coordinadoras) lo que no tiene en una sola sino tiene que buscar esos rasgos esenciales que él atribuye a las mujeres en varias de sus coordinadoras.

Retomando, la reunión homosocial en la que los juegos de lenguaje y la homoeroticidad se hace evidente en los informantes, es importante rescatar también la masculinidad sexualizada en el contexto de lo conyugal para seguir centrando la cuestión de la poliginia. El personaje que más elementos masculinos, con este respecto, eran expresados por Ramón.

Reafirmando su masculinidad a partir de su actuación, Ramón comienza a contarnos que esa tarde tiene un encuentro, hay que tomar en cuenta su posición frente a

la posibilidad de tener amante: "Esta tarde tengo dos polvos"<sup>10</sup>. Ramón lo que quiere es reafirmar en el sentido identitario su masculinidad a partir de causar admiración en el resto del grupo, admiración en el sentido de que él es capaz de poder tener otras aventuras y su capacidad de poder manejar a su mujer de manera que no se dé cuenta. Cómo yo era parte del grupo me atreví a preguntarle acerca de su mujer (esposa): ¿y tu mujer?

-¿Mi bruja? No hay que pararle bola. Fíjense que la otra noche mi mujer recoge el semen en su mano y me reclama diciendo que el semen que tenía no era de quince días [referencia a la cantidad con respecto al tiempo que ha transcurrido a partir de la última relación sexual con su esposa], y yo le digo: "¡Haber chupa pues, no ves que está taponado!"-

La anterior referencia hay que enfocarla en el contexto del análisis. El informante primero cuenta que esa tarde "tiene dos polvos" es decir el encuentro con su amante, en el encuentro él obviamente se desgasta, gasta su semen, su mujer al tener contacto con su esposo (Ramón) reclama cuando ésta recoge el semen de Ramón en su mano –esto en palabras de Ramón, no de su esposa– ella reclama porque la cantidad que tiene en la mano no es de hace quince días que fue el último contacto. Ramón como para justificarse usa una frase un tanto agresiva, según él, evocando el taponamiento de su miembro: "no es que ha tenido contacto con otras mujeres". Este relato causa risas en la audiencia y enfatiza el carácter dominante de Ramón frente a su esposa, al relatarnos su exceso. El hombre en tanto sujeto libre y soberano es producto de una construcción histórica que caracteriza a la modernidad. Al varón le es suficiente ser un santo dentro de la casa. Según Mires (1998) los roles asumidos por el hombre y por la mujer en la modernidad han sido modelados por el discurso judeo-cristiano tan presente en nuestra sociedad el que expresa respeto, consideración y amistad para con la propia esposa en cambio el amor pasional estaba reservado para otras mujeres. La mujer, en cambio, en su condición de esposa, debía seguir cumpliendo el ideal de virginidad donde fuera. La mujer (esposa), reivindicada por la maternidad y convertida por el Hijo en una virgen de segundo grado, no encontraría, más allá del amor a sus hijos y a Dios, ninguna posibilidad de realizarse eróticamente (Metral en Mires 1998:84). Nótese que Ramón utiliza la palabra "bruja" en vez de "mujer", la analogía "bruja" que emplea Ramón es

---

<sup>10</sup> El término para designar un acto sexual es comprendido como un "polvo". En este caso el informante remite a que "tiene dos polvos" lo que quiere decir es que tiene dos encuentros con mujeres que no son

para hacer una representación de su mujer como una bruja, utiliza un juego de lenguaje para significar lo anterior. No hay problema que el marido sea el infiel, en cambio, la posibilidad de una “mala” mujer no cabría, no hay estados liminales (o intermedios). “Antes del matrimonio, la mujer debía elegir entre ser una virgen o una puta. Después del matrimonio, entre una señora o una bruja” (Mires 1998:84). La bruja es el equivalente femenino para el demonio en los hombres, para Ramón sería su mujer el mismo demonio al tratar de pedir cuentas de su semen que ha sido gastado en las aventuras extramaritales de Ramón. La mujer “embruja” de Ramón, o convertida en bruja, era poseída por el Demonio, es decir, Ramón expresa como suyo el cuerpo de su mujer, la mujer de Ramón sería de su propiedad. La conversión de bruja implica un tratamiento por parte de Ramón a su mujer como cosa. La oportunidad de “tener dos polvos” es condenada por la “brujer” de Ramón, el condenar se convierte en un acto regulatorio y de control que cumple la mujer. El discurso religioso apoya al control de la esposa condenando los actos demoníacos como el beber, “tener polvos” y jugar. Al aceptar los hombres estos actos –en el discurso de la modernidad– pierden su voluntad, este acto es considerado como un sinónimo de perder la masculinidad (Mires 1998: 85).

Sin embargo, para el hombre el entregarse a la posibilidad de “tener polvos” no es mal visto, él no pierde su voluntad, su honor sigue intacto. La esposa que quiera controlar a su marido en sus actos extramaritales o de otra índole o que quiera afectar el status de su esposo pierde automáticamente su honor, y por tanto, la esposa es embruja o, lisa y llanamente, una “brujer” (Id., *ibid.*).

Desde esta perspectiva, si se está hablando de matrifocalidad y preminencia de la esposa en el colegio las estrategias de control por parte de mujeres como que toman ciertos aspectos del discurso tradicional y aplican su control. El profesor hombre que despliegue exceso en el grupo de profesoras y profesores es estigmatizado por las autoridades del colegio, el profesor hombre que despliegue sólo exceso en el grupo de profesores hombres ganará productividad masculina en la interacción con sus compañeros. En los niveles jerárquicos para controlar a los profesores en cambio tenemos una androginia (una mujer y varios maridos –vicerrectora y profesores).

Ramón quiere hacer un despliegue de su dominio y de alguna manera ganar un tipo de posicionalidad y de status para el grupo de compañeros, este performance excesivo en lo que tiene que ver a su parte masculina es repudiado por las autoridades

del colegio en su mayoría mujeres, sin embargo, aceptado en el conjunto de sus compañeros, así contestó Lucas cuando le pregunté acerca de Ramón y la masculinidad de sus compañeros:

"La de Ramón una masculinidad bien pronunciada, la de Ramirito no tan masculina [risas] pero es un hombre tranquilo, su salud no le permite ir más allá, de Marianito una masculinidad recatada, la masculinidad se caracteriza por una serie de chistes morbosos" (Entrev3-P-M-10).

Lucas al reconocer la masculinidad de sus compañeros utiliza, en algunos casos, diminutivos (ito) en los nombres de sus compañeros, atribuye a ciertos rasgos acerca de lo corporal, sin embargo, cuando se refiere a que Ramón tiene una masculinidad "bien pronunciada" está aceptando las actitudes de Ramón, es decir, que la formación de vínculos masculinos busca ganar elementos productivos en el conjunto de hombres en torno a su actuación masculina que es beneficiosa en tanto el grupo de hombres profesores y estigmatizada y sin valor por las autoridades del plantel educativo.

Se ha podido observar discursos de hipermasculinidad evocados por los profesores, estas actuaciones se contraponen al ideal constituido por la institución (hombria de bien), estos aspectos ilustran las relaciones entre el poder institucional educativo que buscaría disminuir el exceso de su profesorado para que cumpla su objetivo educacional, el exceso no es rebajado sino que es trasladado a ámbitos menos visibles. Por otro lado, los sujetos tendrán aquella capacidad de trastocar su identidad a partir de una negociación constante de distintas nociones de masculinidad, el motivo que los sujetos cambian pueden ser diversos. Uno de ellos sería la cuestión salarial, que en otras palabras, se transforma en la explotación de la necesidad, los actores tendrían que someterse a las políticas empresariales para la obtención de su salario completo, generalmente los profesores son considerados de una clase más baja, en este caso, más baja que los alumnos. Estos aspectos no solo se refieren al caso educativo, sino se los puede extrapolar a toda una lógica empresarial. He percibido que los elementos de masculinidad hegemónica siguen presentes en educación por más que se quieran cambiar las prácticas en miras de generar "nuevos hombres" hay elementos que persisten y la contestación al discurso es a partir del exceso masculino. Esta actitud es contradictoria, por ejemplo al momento de abordar la política en que en cambio el

dirigente político tendrá que desempeñarse como varón y como político, y en lugares menos visibles tendrá que ser más conciliador. Las dinámicas son concretas y solo he querido referir a algunos aspectos de clase para el análisis de esta parte.

#### **4.6. Vínculos masculinos trascendentales**

El profesor de biología y el filósofo (Manuel y Ramiro) siempre están en constante coqueteo, a veces uno subordinando al otro, es decir, se turnan para ocupar un rol femenino están constantemente haciendo bromas homosexuales. Por ejemplo, mientras estábamos en una reunión el filósofo (Ramiro) recordó una vez que se fueron a bailar con unas profesoras y tomó como su pareja al profesor de biología, y comenzaron a bailar pegados, el filósofo hacía el papel de hombre pues agarraba de la cintura a su mujer (el profesor de biología) y le metía la pierna entre sus entrepiernas (las del profesor de biología), al sentir esto Manuel se enoja y separa violentamente a Ramiro. Estos actos causan mucha risa en la audiencia masculina. El resto de profesores observábamos atentamente el juego, cuando Lucas me dice: ¡Mira a ese par de maricones!. Esta frase es un intento de separar lo “homosexual” de las reglas de la heterosexualidad, es así que Lucas desplaza su propia identidad como hombre masculino. Los otros profesores nos mantenemos distantes. Se expone también el tabú de la homosexualidad como algo institucionalizado o aceptado pero solo si la “pareja de danzantes” lucha de alguna manera para convertirse en “maridos”, uno del otro, además, el tabú homosexual, puede ser aceptado a manera de interacción social sólo si los participantes luchan, en la última parte del relato Manuel reacciona separando a Ramiro obteniendo, así perdón de la audiencia (Andrade 2001:120). Para completar este juego (el performance de la homosocialidad), Lancaster (2000: 34) se refiere: “Como juego, la simulación es diversión o no es nada. Pero el juego no es cosa trivial; no debería subestimarse nunca el poder de la risa, tan destructivo y creativo a un tiempo. ¿Juego o sensatez? Una tremenda eficacia de la extravagancia de algunas ideas que permanecen en el *closet*”.

Anteriormente, he relacionado las nociones de performance y homosocialidad para el análisis, haciendo una crítica a la formación de los vínculos masculinos, una de las preocupaciones iniciales era tratar de elevar estas nociones a una interacción, si se

quiere, un tanto mística<sup>11</sup>. Como se ha mencionado anteriormente el colegio se organiza en torno a una compleja ritualidad. Estas expresiones del ritual forman parte de códigos asociados a representaciones sociales que requiere emitir el colegio. El ritual según Turner (en Fernández 2001:27) como un conjunto de artes expresivas como derivaciones de estados intermedios (liminal) y lo reflexivo (el carácter final y transformador) que explora el drama social. Gran parte de la expresión ritual representa la dialógica de los poderes enfrentados y su desarrollo en el colegio nos habla de las formas en que los límites son respetados, reproducidos y también transgredidos (Fernández 2001:27).

Los significados analizados en la siguiente expresión ritual tratarán de expresar elementos de legitimidad y de transgresión, en tanto, las representaciones emitidas por los ritos también expresan divisiones y jerarquías que utilizan los sistemas de organización del colegio. El ritual, desde esta perspectiva, es una acción efectiva que pretende afectar el mundo a partir de la expresión de ideas y significados sociales como una aspecto en el que convergen un serie de significados que se enfrentan a un orden social dado en que los comportamientos son descritos y valorados (Id., *ibid.*).

La compleja ritualidad utilizada por el colegio utiliza una serie de símbolos que se captan dentro de este contexto educativo. La expresión ritual representará en este conjunto de símbolos una serie de conceptos del entorno educativo con referencia a los esencialismos, al cuerpo, a las relaciones de poder y de género y a ciertas características o facultades de los informantes. Es aquí, que quiero recuperar algunas nociones que me he propuesto acerca de lo místico como aquello que es permitido en aquellos estados intermedios o liminales y que el rito tiende a afectar. Esto de lo místico es analizado en torno a la formación de la identidad masculina confrontando, una vez más, el contexto en el que se negocian dichas identidades.

Cuando realizamos un taller artístico, en el que todos juntamos las manos, éramos como siete hombres y dos mujeres, los tres profesores que juegan su masculinidad constantemente (Manuel, Ramiro y Lucas) se agarraron las manos pero solicitaron que “por favor nos mezclemos con las mujeres”, para no darle la mano a otro hombre sino a una mujer (de esta manera se equilibra la energía). Aquí se puede ver un

---

<sup>11</sup> La noción “mística” la tomo para referirme a un estado en que los actores entran después de ejercer ciertas prácticas rituales y entrarían a un estado intermedio o de proceso de transición. En este tipo de estado las relaciones entre hombres se vuelven más cercanas y más afectivas. El mismo efecto puede producir el estado de embriaguez.

grado de homofobia (el temor de dar la mano a un hombre) y la necesidad “imperiosa” estar “mezclados” para poder tener una mano femenina a su lado. Obsérvese, ahora que la reunión es mixta (hombres y mujeres), el tabú homosexual aparece de una manera más explícita queriendo los hombres guardar la frontera y mezclándose con otras mujeres. El acto de la mezcla disolvería el tabú.

La profesora de arte hace formar un círculo en el que todos se toman de las manos, ella mientras tanto repite una oración, hace cerrar los ojos e invita a “hacer un viaje” por medio de un ejercicio de visualización (meditación), el ejercicio subjetivo de lectura interna haría ver en cada individuo lo que se denomina un “mandala”, es una especie de lectura interior que hace observar lo que hay en el dentro de cada uno y que después de la meditación se lo puede expresar en términos artísticos o en formas de autorepresentación. Después se mueve el cuerpo de un lado a otro lentamente, finalmente, se abren los ojos y en ese momento la profesora de arte entrega unos papeles formato A3 a todos los profesores y profesoras para que hagan un dibujo acerca de lo que han visto interiormente (elaboración del mandala). Las láminas tenían un círculo en el centro. Los tres profesores dibujaron algo parecido, las temáticas de los cuadros eran la: conservación, revolución y evolución. El profesor de matemáticas (Mariano) en el círculo expresó por medio de colores a su familia. Al tratar de dar justificación de los mandalas (los dibujos de lo interior) –yo había hecho en el círculo a cuerpos de hombres y mujeres con un travesti en el medio, algunas gotas (que representaban semen), palabras como: ama la vida, muerte y sexo, eran una especie de fondo, estaban unidas y no se las llegaba a distinguir– dije: “que eso es lo que significa el mundo para mí”, sostuve que mi dibujo representa un tipo de sociedad travesti en el que constantemente se está fingiendo el verdadero ser y que los símbolos que representaban semen y palabras relativas a la vida, a la muerte, al sexo. En ese momento, los personajes se escandalizaron un poco y se quedaron viendo mutuamente (en aquel instante no tuve mucha consciencia de lo que decía), la profesora de arte no se inmutó y al rector (que estaba supervisando la actividad) le pareció algo interesante; el ejercicio de los mandalas terminó de una forma muy “normal”, todos terminamos agradeciendo.

A la salida el profesor de biología (Manuel) se me acercó y me dijo que yo había tenido razón que mientras los tres profesores estaban haciendo el ejercicio Lucas le dijo a Ramiro que su dibujo parecía un pajaso (término utilizado para representar la masturbación, es utilizado para hacer referencia al mandala de Ramiro, en este caso, no

es masturbación en sí, sino que es usado para denotar el producto final de la masturbación: la eyaculación sobre el papel). El ejercicio trascendente de conexión y de visualización que yo había sentido, no era una cosa simple (como yo creía) pues reflejaba los sentimientos de todo el grupo y que en mí había dado resultado (estas sensaciones eran producto del ritual y de la “conexión”), la dirección del ritual tomó otros rumbos, lo que expresaron en realidad los informantes fue lo que a través de mi persona representé, era lo que sentían internamente expresado al actuar con sus compañeros pero no fue expresado por todos sino que se desfogó por mi persona a través de mi mandala, ellos dibujaron, en cambio, en sus mandalas unas personalidades muy correctas y muy místicas pues apelaron a la vida: conservación, evolución y revolución. Después, haciendo una evaluación más detallada cuando yo al explicar mi mandala dije la palabra semen, yo vi que Lucas se acercó a Manuel y le dijo algo. Lo que le había dicho es que a mí me había salpicado el semen, obviamente, del "pajaso" por el cual le habían hecho la broma a Ramiro; yo en ningún momento tuve contacto con ellos mientras hacíamos los dibujos; Manuel se quedó un poco asombrado del grado de conexión que se había logrado y por el cual yo había hecho explícito el “travestismo” (en el sentido de fingir algo, de ocultar algo).

En la amplia ritualidad utilizada por el colegio se puede apreciar de una manera evidente el desdibujamiento más legítimo de la frontera entre lo masculino y el tabú de la homosexualidad. Lo anterior se produce en circunstancias que están fuera de un orden “normal”: embriaguez o rituales. En estos tipos de ritos, no hay un sometimiento a la normativa del performance público de la masculinidad. En el rito, es permitido un contacto corporal más cercano entre hombres y que no trae problemas de confusión con aspectos homosexuales. No hay una alteración del orden porque se lo está presentando en forma mística. El carácter místico o ritual de estas actuaciones tendría como función poner una mascarada para legitimar los vínculos masculinos. El rito al igual que la embriaguez, recuperando el tema de la bebida, tendrían la misma función: la coexistencia del deseo en aras de mantener el orden heteronormativo. Después de un año el grupo de profesores se sometió a un taller de “desarrollo personal” que fue impartido por el Rector. Un ejercicio de los muchos que se realizaban trataba de reunir a seis personas en grupos y por turnos cada integrante del grupo tenía que sentarse en el centro, después los otros participantes tenían que expresar afecto por medio de abrazos. El grupo de profesores se juntó en un grupo en el que también participaron dos mujeres.

Al sentarse Manuel en el centro hubo cierta reticencia por parte de Lucas y mía de hacer el ejercicio, pero lo hicimos. Cuando tocaba el turno a Ramiro, vimos que se acercó a Manuel –que estaba cerrado los ojos– y se acercó “muy afectivamente” lo abrazó y le dio un beso en la mejilla.

Bromas, chistes, actuaciones y ritualidad en la práctica del colegio demuestran una circulación de saberes y prácticas que informan acerca de necesidades ocultas y que son formas totalmente legítimas que denotan una crisis de la heterosexualidad. Todos los anteriores actos sirven para mediatizar, negociar y, a veces contestar la negociación (Andrade 2001b:121). Las relaciones entre hombres en la formación de sus vínculos son ambiguas. Los hombres tienen que jugar su identidad mucho más ampliamente en un contexto matrifocal en que su actuación se vuelve una necesidad productiva. El exceso masculino en el colegio es mal visto y por eso no es expuesto públicamente entre hombres y mujeres por lo que el deseo se traslada a la relación social-sexual entre hombres para la creación de vínculos. La interacción afectiva entre hombres en que la expresión sexual es actuada implica mayor control social pero se desplaza a los “ritos” como expresiones de desfogue en que se presenta una paradoja: culto a lo homoerótico y banalización de la homosexualidad. La heterosexualidad en un contexto educativo puede seguir vigente en forma de representación familiar, sin embargo, hay una paradoja en el fondo que la cuestiona y es básicamente actuada por los hombres.